

LA POSTVERDAD: ¿DE VERDAD?

por Jorge Navas

Es curioso que algunos hayan descubierto ahora la postverdad, ese concepto que domina hoy el debate público y que, grosso modo, podemos (con perdón y con p minúscula) definir como la habilidad de ciertas personas para imponer un discurso y un escenario basados en mentiras para que pensemos y actuemos como ellos quieren.

Como casi siempre para entender el presente, basta con mirar al pasado para comprobar que la postverdad no es más que la versión moderna de lo que otros ya hicieron antes. Y no me refiero sólo, que también, a los manidos fascismos del siglo XX, siendo éstos lo único que se les ocurre a los próceres de la corrección política para criticar este fenómeno, sabedores de que la forma más rápida y eficaz de denigrar algo es identificarlo con el nazismo, por más que la comparación no sea justa ni proporcional, lo cual en sí mismo es un ejercicio de postverdad.

Y es que, después de Hitler y antes de Trump, son muchos los que han usado y abusado, aunque de forma más sibilina, de lo que en realidad es el mismo perro con distinto collar que se va adaptando a las cada vez mayores posibilidades que ofrecen las nuevas tec-

nologías como Internet y las redes sociales desde que McLuhan descubrió que el medio es el mensaje, como demostró el famoso debate entre Kennedy y Nixon que el primero ganó por la tele y perdió por la radio. Como muy bien explicaba hace una década el escritor e investigador francés Christian Salmon en su obra *Storytelling: la máquina de fabricar historias y formar las mentes* (2007), casi todos los políticos anteriores recurrieron a la técnica de contar historias en forma de medias verdades o mentiras completas, con parecidos medios e idénticos objetivos a los actuales.

Así, por ejemplo, este libro detalla cómo los asesores de Reagan aprovecharon su experiencia como actor para guionizar su política de comunicación con la estrategia *line of the day*: un solo titular para un solo tema cada día, hasta el punto de que el mítico republicano se negaba a entrar siquiera en otras cuestiones para, como él mismo reconocía a los periodistas, no desviar la atención de lo que le interesaba en cada momento.

En versión doméstica, el famoso “hoy no toca” con el que Jordi Pujol monopolizó el marco mental de Cataluña durante un cuarto de siglo.

«La primera y mayor mentira de la postverdad es partir de la premisa falsa de que hasta ahora vivíamos en una realidad objetiva»

No en vano, Reagan adornaba sus discursos con episodios heroicos de películas bélicas como si fueran hechos reales. ¿Acaso no es lo mismo que tanto nos escandaliza hoy? Hace 30 años un presidente norteamericano confundía ficción y realidad, hace 15 otro hacía lo propio con las armas de destrucción masiva en Irak y el de ahora se inventa atentados en Suecia. Nada nuevo bajo el Sol. Si todavía hay alguien que cree que la postverdad es algo nuevo, que se lo diga a los cubanos sometidos a una brutal dictadura durante más de medio siglo con la excusa falsa de que es la única respuesta posible a una pseudoconspiración universal, como se llevan inventando desde hace casi 60 años los que disfrutan y se benefician del régimen castrista dentro y fuera de la isla.

Trump tampoco es el primero ni el único en enfrentarse a la prensa y los que así lo defienden y difunden ignoran o, peor todavía, ocultan que mucho antes ya lo hicieron otros, sin ir más lejos el propio Nixon, para quien “la prensa es el enemigo”, como muy mercedamente comprobó en carnes propias.

Por eso, la primera y mayor mentira de la postverdad es partir de la premisa falsa de que hasta ahora vivíamos en una realidad objetiva. Así, los que tanto denuncian este fenómeno son los primeros en practicarlo, pues ya de entrada incurren en una doble falacia: no es posterior a nada, sino una simple continuación, y mucho menos a una verdad que antes tampoco existía. Y es que con la postverdad pasa como con las meigas: que haberla, hayla... y desde siempre. Como decía la canción de M-Clan, “la mentira está escrita en los periódicos de mañana”. Cierto, pero ya estaba en los de ayer. ¿Verdad?

